



Una mirada, una llamada..
2014-03-08

Oración preparatoria

Señor, sé que me llamaste para tener este momento de intimidad en la oración. Quiero dejar todo a un lado para poder tener serenidad, silencio... Estoy a tu disposición, quiero escuchar tu voz para tener el ánimo de desprenderme de mí mismo y seguirte.

Petición (gracia/fruto que se busca)

Dios mío, quiero responder a tu llamado; dame un sincero arrepentimiento de todos mis pecados y hazme experimentar tu gracia y tu misericordia.

Texto base para entablar el diálogo con Dios

Del santo Evangelio según san Lucas 5, 27-32

En aquel tiempo, vio Jesús a un publicano, llamado Leví (Mateo), sentado en su despacho de recaudador de impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él, dejándolo todo, se levantó y los siguió.

Levi ofreció en su casa un gran banquete en honor de Jesús, y estaban a la mesa, con ellos, un gran número de publicanos y otras personas. Los fariseos y los escribas criticaban por eso a los discípulos diciéndoles: «¿Por qué comen y beben con publicanos y pecadores?». Jesús les respondió: «No son los sanos los que necesitan al médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se conviertan».

Palabra del Señor.

Meditación (profundización propuesta, si bien se sugiere sea algo personal)

Una mirada, una llamada.

«[Los recolectores de impuestos] Eran doblemente pecaminosos, porque estaban apegados al dinero e incluso eran traidores a la patria, al ser quienes recogían los impuestos de su pueblo para los romanos. Jesús, por lo tanto, ve a Mateo, el recaudador de impuestos, y le mira con misericordia: "Y a aquel hombre, sentado en el banco de impuestos, en un primer momento Jesús lo mira y este hombre

siente algo diferente, algo que no sabía -la mirada de Jesús sobre él-, siente un estupor por dentro, escucha la invitación de Jesús: "¡Sígueme! ¡Sígueme!" Y en ese momento, se vuelve un hombre lleno de alegría, pero también un poco dubitativo, porque está muy apegado al dinero. Y bastó solo un momento a solas para que Mateo diga sí, deje todo y se vaya con el Señor. Es el momento de la misericordia recibida y aceptada: "¡Sí, voy contigo!". Es el primer momento del encuentro, una experiencia espiritual profunda» (S.S. Francisco, 5 de julio de 2013, homilía en misa matutina en la capilla de Santa Marta).

Diálogo con Cristo

Dedica unos minutos a tener un diálogo espontáneo con Cristo, de corazón a Corazón, a partir de lo que haya llegado al propio interior, de lo que te haya dicho Dios.

Propósito (es mejor que surja del diálogo íntimo que se ha tenido con Cristo)

Reflexionar, preferentemente con mi familia o con un amigo, el salmo 84:
«Dichosos los hombres cuya fuerza está en ti»

«Reflexionen un poco y verán cómo Él no cesa de llamar a la puerta de sus corazones, porque verdaderamente, les ama mucho»

(Cristo al centro, n. 62).